

**MIGUEL de**  
**UNAMUNO**  
***POESÍAS***



800 AÑOS  
UNIVERSIDAD  
DE SALAMANCA

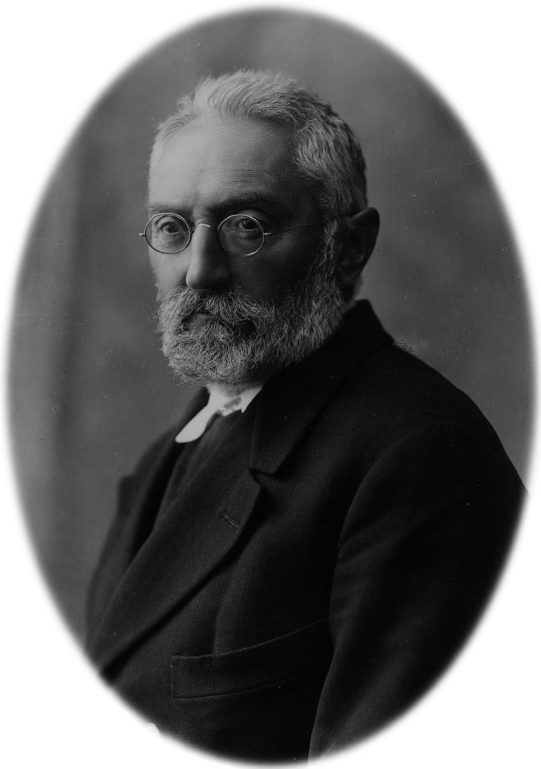
MIGUEL DE UNAMUNO

*POESÍAS*



800 AÑOS

VNIVERSIDAD  
D SALAMANCA



MIGUEL DE UNAMUNO

## LA PARRA DE MI BALCÓN

El sol de otoño ciernes de mi alcoba  
en el ancho balcón, rectoral parra  
que de zarcillos con la tierna garra  
prendes su hierro. Y rimo alguna trova

en ratos que el oficio no me roba  
a tu susurro, de esta tierra charra  
viejo eco de canción. No irán a jarra  
cual las que sufren del lagar la soba,

parra de mi balcón, tus verdes uvas;  
para mi mesa guardo los opimos  
frutos del sol de otoño bien repletos;

no quiero que prensados en las cubas  
de vino se confundan mis racimos  
y con ellos se pierdan mis sonetos.

*Salamanca, 26 de septiembre, 1910*

## CASTILLA

Tú me levantas, tierra de Castilla  
en la rugosa palma de tu mano,  
al cielo que te enciende y te refresca,  
al cielo, tu amo.

Tierra nervuda, enjuta, despejada,  
madre de corazones y de brazos,  
toma el presente en ti viejos colores  
del noble antaño.

Con la pradera cóncava del cielo  
lindan en torno tus desnudos campos,  
tiene en ti cuna el sol y en ti sepulcro  
y en ti santuario.

Es todo cima tu extensión redonda  
y en ti me siento al cielo levantado,  
aire de cumbre es el que se respira  
aquí, en tus páramos.

¡Ara gigante, tierra castellana,  
a ese tu aire soltaré mis cantos,  
si te son dignos bajarán al mundo  
desde lo alto!

[1907]

## DORMIRSE EN EL OLVIDO DEL RECUERDO

¡Dormirse en el olvido del recuerdo,  
en el recuerdo del olvido,  
y que en el claustro maternal me pierdo  
y que en él desnazco perdido!  
¡Tú, mi bendito porvenir pasado,  
mañana eterno en el ayer;  
tú, todo lo que fue ya eternizado,  
mi madre, mi hija, mi mujer!

[1924]

## EL ARMADOR AQUEL DE CASAS RÚSTICAS

El armador aquel de casas rústicas  
habló desde la barca:  
ellos, sobre la grava de la orilla,  
él flotando en las aguas.

Y la brisa del lago recogía  
de su boca parábolas  
ojos que ven, oídos que oyen gozan  
de bienaventuranza.

Recién nacían por el aire claro  
las semillas aladas,  
el Sol las revestía con sus rayos,  
la brisa las cunaba.

Hasta que al fin cayeron en un libro,  
¡ay tragedia del alma!  
ellos tumbados en la grava seca,  
y él flotando en las aguas.

*12 de julio de 1928*

## MADRE LLÉVAME A LA CAMA

—Madre, llévame a la cama,  
que no me tengo de pie.

—Ven, hijo, Dios te bendiga  
y no te dejes caer.

—No te vayas de mi lado,  
cántame el cantar aquél.

—Me lo cantaba mi madre;  
de mocita lo olvidé,  
cuando te apreté a mis pechos  
contigo lo recordé.

—¿Qué dice el cantar, mi madre,  
qué dice el cantar aquél?

—No dice, hijo mío, reza,  
reza palabras de miel;  
reza palabras de ensueño  
que nada dicen sin él.

—¿Estás aquí, madre mía?  
porque no te logro ver...

Estoy en ti, con tu sueño;  
duerme, hijo mío, con fe.

*1 de marzo de 1928*



## ME DESTIERRO A LA MEMORIA

Me destierro a la memoria,  
voy a vivir del recuerdo.  
Buscadme, si me os pierdo,  
en el yermo de la historia,

que es enfermedad la vida  
y muero viviendo enfermo.  
Me voy, pues, me voy al yermo  
donde la muerte me olvida.

Y os llevo conmigo, hermanos,  
para poblar mi desierto.  
Cuando me creáis más muerto  
retemblaré en vuestras manos.

Aquí os dejo mi alma-libro,  
hombre-mundo verdadero.  
Cuando vibres todo entero,  
soy yo, lector, que en ti vibro.

*9 de marzo de 1929*

## MORIR SOÑANDO

Morir soñando, sí, mas si se sueña  
morir, la muerte es sueño; una ventana  
hacia el vacío; no soñar; nirvana;  
del tiempo al fin la eternidad se adueña.

Vivir el día de hoy bajo la enseña  
del ayer deshaciéndose en mañana;  
vivir encadenado a la desgana  
¿es acaso vivir? ¿y esto qué enseña?

¿Soñar la muerte no es matar el sueño?  
¿Vivir el sueño no es matar la vida?  
¿A qué poner en ello tanto empeño:

aprender lo que al punto al fin se olvida  
escudriñando el implacable ceño  
—cielo desierto— del eterno Dueño?

*28 -día de Inocentes- de diciembre, 1936*

## ¿QUÉ ES TU VIDA ALMA MÍA?

¿Qué es tu vida, alma mía?, ¿cuál tu pago?,  
¡Lluvia en el lago!  
¿Qué es tu vida, alma mía, tu costumbre?  
¡Viento en la cumbre!

¿Cómo tu vida, mi alma, se renueva?,  
¡Sombra en la cueva!,  
¡Lluvia en el lago!,  
¡Viento en la cumbre!,  
¡Sombra en la cueva!

Lágrimas es la lluvia desde el cielo,  
y es el viento sollozo sin partida,  
pesar, la sombra sin ningún consuelo,  
y lluvia y viento y sombra hacen la vida.

*II-VIII-1926*

## DORIUM-DUERO-DOURO

Arlanzón, Carrión, Pisuegra,  
Tormes, Agueda, mi Duero.  
Lígrimos, lánguidos, íntimos,  
espejando claros cielos,  
abrevando pardos campos,  
susurrando romanceros.

Valladolid; le flanqueas,  
de niebla le das tus besos;  
le cunabas a Felipe  
consejas de comuneros.

Tordesillas; de la loca  
de amor vas bizmando el duelo  
a que dan sombra piadosa  
los amores de Don Pedro.

Toro, erguido en atalaya,  
sus leyes no más recuerdo,  
hace con tus aguas vino  
al sol de León, brasero.

Zamora de Doña Urraca,  
Zamora del Cid mancebo,  
sueñan torres con sus ojos  
siglos en corriente espejo.

Arribes de Fermoselle,  
por pingorotas berruecos,  
temblando el Tormes acuesta  
en tu cauce sus ensueños.

Code de Mieza, que cuelga  
sobre la sima del lecho.  
Escombrera de Laverde,  
donde se escombraron rezos.

Frejeneda fronteriza,  
con sus viñedos por fresnos,  
Barca d'Alva del abrazo  
del Agueda con tu estero.

Douro, que bordando viñas  
vas a la mar prisionero,  
de paso cojes al Támega,  
de hondas saudades cuévano.

En su Foz Oporto sueña  
con el Urbión altanero;  
Soria en su sobremeseta  
con la mar toda sendero.

Árbol de fuertes raíces  
aferrado al patrio suelo,  
beben tus hojas las aguas,  
la eternidad del empeño.

*21 de abril de 1930*

## SALAMANCA

Salamanca, Salamanca  
renaciente maravilla  
académica palanca  
de mi visión de Castilla.  
Oro en sillares de soto  
de las riberas del Tormes;  
del viejo saber remoto  
guarda recuerdos conformes.  
Hechizo salmanticense  
de pedantesca dulzura;  
gramática del Broncense,  
florón de literatura.  
¡Ay mi Castilla latina  
con raíz gramatical,  
ay tierra que se declina  
por luz sobrenatural!

*18 de agosto de 1930*

## AL AMOR DE LA LUMBRE

Al amor de la lumbre cuya llama  
como una cresta de la mar ondea.  
Se oye fuera la lluvia que gotea  
sobre los chopos. Previsora el ama

supo ordenar se me temple la cama  
con sahumerio. En tanto la Odisea  
montes y valles de mi pecho oreo  
de sus ficciones con la rica trama

preparándome al sueño. Del castaño  
que más de cien generaciones de hoja  
criara y vio morir, cabe el escaño

abrasándose el tronco con su roja  
brasa me reconforta. ¡Dulce engaño  
la ballesta de mi inquietud afloja!

27-XI-10

## MI SALAMANCA

Alto soto de torres que al ponerse  
tras las encinas que el celaje esmaltan  
dora a los rayos de su lumbré el padre  
Sol de Castilla;

bosque de piedras que arrancó la historia  
a las entrañas de la tierra madre,  
remanso de quietud, yo te bendigo,  
¡mi Salamanca!

Miras a un lado, allende el Tormes lento,  
de las encinas el follaje pardo  
cual el follaje de tu piedra, inmóvil,  
denso y perenne.

Y de otro lado, por la calva Armuña,  
ondea el trigo, cual tu piedra, de oro,  
y entre los surcos al morir la tarde  
duerme el sosiego.

Duerme el sosiego, la esperanza duerme  
de otras cosechas y otras dulces tardes,  
las horas al correr sobre la tierra  
dejan su rastro.

Al pie de tus sillares, Salamanca,  
de las cosechas del pensar tranquilo  
que año tras año maduró en tus aulas,  
duerme el recuerdo.

Duerme el recuerdo, la esperanza duerme  
y es el tranquilo curso de tu vida  
como el crecer de las encinas, lento,  
lento y seguro.

De entre tus piedras seculares, tumba  
de memorias del ayer glorioso,  
de entre tus piedras recojó mi espíritu  
fe, paz y fuerza.



En este patio que se cierra al mundo  
y con ruinoso crestería borda  
limpio celaje, al pie de la fachada  
que de plateros

ostenta filigranas en la piedra,  
en este austero patio, cuando cede  
el vocerío estudiantil, susurra  
voz de recuerdos.

En silencio Fray Luis quédase solo  
meditando de Job los infortunios,  
o paladeando en oración los dulces  
nombres de Cristo.

Nombres de paz y amor con que en la lucha  
buscó confort, y arrogante luego  
a la brega volvióse amor cantando,  
paz y reposo.

La apacibilidad de tu vivienda  
gustó, andariego soñador, Cervantes,  
la voluntad le enhechizaste y quiso  
volver a verte.

Volver a verte en el reposo quieta,  
soñar contigo el sueño de la vida,  
soñar la vida que perdura siempre  
sin morir nunca.

Sueño de no morir es el que infundes  
a los que beben de tu dulce calma,  
sueño de no morir ese que dicen  
culto a la muerte.

En mi florezcan cual en ti, robustas,  
en flor perduradora las entrañas  
y en ellas talle con seguro toque  
visión del pueblo.

Levántense cual torres clamorosas  
mis pensamientos en robusta fábrica  
y asíéntese en mi patria para siempre  
la mi Quimera.

Pedernoso cual tú sea mi nombre  
de los tiempos la roña resistiendo,  
y por encima al tráfago del mundo  
resuene limpio.

Pregona eternidad tu alma de piedra  
y amor de vida en tu regazo arraiga,  
amor de vida eterna, y a su sombra  
amor de amores.

En tus callejas que del sol nos guardan  
y son cual surcos de tu campo urbano,  
en tus callejas duermen los amores  
más fugitivos.

Amores que nacieron como nace  
en los trigales amapola ardiente  
para morir antes de la hoz, dejando  
fruto de sueño.

El dejo amargo del Digesto hastioso  
junto a las rejas se enjugaron muchos,  
volviendo luego, corazón alegre,  
a nuevo estudio.

De doctos labios recibieron ciencia  
mas de otros labios palpitantes, frescos,  
bebieron del Amor, fuente sin fondo,  
sabiduría.

Luego en las tristes aulas del Estudio,  
frías y oscuras, en sus duros bancos,  
aquietaron sus pechos encendidos  
en sed de vida.

Como en los troncos vivos de los árboles  
de las aulas así en los muertos troncos  
grabó el Amor por manos juveniles  
su eterna empresa.

Sentencias no hallaréis del Triboniano,  
del Peripato no veréis doctrina,  
ni aforismos de Hipócrates sutiles,  
jugo de libros.

Allí Teresa, Soledad, Mercedes,  
Carmen, Olalla, Concha, Blanca o Pura,  
nombres que fueron miel para los labios,  
brasa en el pecho.

Así bajo los ojos la divisa del amor,  
redentora del estudio,  
y cuando el maestro calla, aquellos bancos  
dicen amores.

Oh, Salamanca, entre tus piedras de oro  
aprendieron a amar los estudiantes  
mientras los campos que te ciñen daban  
jugosos frutos.

Del corazón en las honduras guardo  
tu alma robusta; cuando yo me muera  
guarda, dorada Salamanca mía,  
tú mi recuerdo.

Y cuando el sol al acostarse encienda  
el oro secular que te recama,  
con tu lenguaje, de lo eterno heraldo,  
di tú que he sido.

[1907]

## INCIDENTE DOMÉSTICO

Traza la niña toscos garrapatos,  
de escritura remedo,  
me los presenta y dice  
con un mohín de inteligente gesto:  
«¿Qué dice aquí, papá?»  
Miro unas líneas que parecen versos.  
«¿Aquí?» «Sí, aquí; lo he escrito yo; ¿qué dice?  
porque yo no sé leerlo...»  
«¡Aquí no dice nada!», le contesté al momento.  
«¿Nada?», y se queda un rato pensativa  
—o así me lo parece, por lo menos,  
pues ¿está en los demás o está en nosotros  
eso a que damos en llamar talento? —.  
Luego, reflexionando, me decía:  
¿Hice bien revelándole el secreto?  
—no el suyo ni el de aquellas toscas líneas,  
el mío, por supuesto—.  
¿Sé yo si alguna musa misteriosa,  
un subterráneo genio,  
un espíritu errante que a la espera  
para encarnar está de humano cuerpo,  
no le dictó esas líneas  
de enigmáticos versos?  
¿Sé yo si son la gráfica envoltura  
de un idioma de siglos venideros?  
¿Sé yo si dicen algo?  
¿He vivido yo acaso de ellas dentro?  
No dicen más los árboles, las nubes,  
los pájaros, los ríos, los luceros...  
¡No dicen más y nos lo dicen todo!  
¿Quién sabe de secretos?

*31 de mayo, 1908*

## ES DE NOCHE EN MI ESTUDIO

Es de noche, en mi estudio.  
Profunda soledad; oigo el latido  
de mi pecho agitado  
—es que se siente solo,  
y es que se siente blanco de mi mente—  
y oigo a la sangre  
cuyo leve susurro  
llena el silencio.  
Diríase que cae el hilo líquido  
de la clepsidra al fondo.  
Aquí, de noche, sólo, este es mi estudio;  
los libros callan;  
mi lámpara de aceite  
baña en lumbre de paz estas cuartillas,  
lumbre cual de sagrario;  
los libros callan;  
de los poetas, pensadores, doctos,  
los espíritus duermen;  
y ello es como si en torno me rondase  
cautelosa la muerte.  
Me vuelvo a ratos para ver si acecha,  
escudriño lo oscuro,  
trato de descubrir entre las sombras  
su sombra vaga,  
pienso en la angina;  
pienso en mi edad viril; de los cuarenta  
pasé ha dos años.  
Es una tentación dominadora  
que aquí, en la soledad, es el silencio  
quien me asesta;  
el silencio y las sombras.  
Y me digo: «Tal vez cuando muy pronto  
vengan para anunciarme  
que me espera la cena,  
encuentren aquí un cuerpo  
pálido y frío  
—la cosa que fui yo, éste que espera—,

como esos libros silencioso y yerto,  
parada ya la sangre,  
yeldándose en las venas,  
bajo la dulce luz del blando aceite,  
lámpara funeraria».  
Tiemblo de terminar estos renglones  
que no parezcan  
extraño testamento,  
más bien presentimiento misterioso  
del allende sombrío,  
dictados por el ansia  
de vida eterna.  
Los terminé y aún vivo.

*Nochevieja de 1906*

## A UN HIJO DE ESPAÑOLES

A un hijo de españoles arropamos  
hoy en tierra francesa; el inocente  
se apagó —¡feliz él!— sin que su mente  
se abriese al mundo en que muriendo vamos.

A la pobre cajita sendos ramos  
echamos de azucenas—el relente  
llora sobre su huesa—, y al presente  
de nuestra patria el pecho retornamos.

«Ante la vida cruel que le acechaba,  
mejor que se me muera»—nos decía  
su pobre padre, y con la voz temblaba;

era de otoño y bruma el triste día  
y creí que enterramos—¡Dios callaba!—  
tu porvenir sin luz, ¡España mía!

14-XI-1924

## HORAS SERENAS

Horas serenas del ocaso breve,  
cuando la mar se abraza con el cielo  
y se despierta el inmortal anhelo  
que, al fundirse la lumbre, lumbre bebe.

Copos perdidos de encendida nieve,  
las estrellas se posan en el suelo  
de la noche celeste, y su consuelo  
nos dan piadosas con su brillo leve.

Como en concha sutil perla perdida,  
lágrima de las olas gemebundas,  
entre el cielo y la mar sobrecogida

el alma cuaja luces moribundas  
y recoge en el lecho de su vida  
el poso de sus penas más profundas.

8-VI-[1925]



## CANCIÓN DE CUNA

La media luna es una cuna,  
¿y quién la briza?  
y el niño de la media luna,  
¿qué sueños riza?  
La media luna es una cuna,  
¿y quién la mece?  
Y el niño de la media luna,  
¿para quién crece?  
La media luna es una cuna,  
va a luna nueva;  
y al niño de la media luna,  
¿quién me lo lleva?

*24 de noviembre de 1929*

## HORAS DE ESPERA

Horas de espera, vacías.  
Se van pasando los días  
sin valor  
y va cuajando en mi pecho  
frío, cerrado y deshecho  
el terror.  
Se ha derretido el engaño  
¡alimento me fue antaño!  
¡pobre fe!  
lo que ha de serme mañana  
...se me ha perdido la gana...  
¡no lo sé!  
Cual sueño de despedida  
ver a lo lejos la vida  
que pasó  
y entre brumas en el puerto  
espera muriendo el muerto  
que fui yo.  
Aquí mis nietos se quedan  
alentando mientras puedan  
respirar...  
la vista fija en el suelo,  
¿qué pensarán de un abuelo  
singular?

*28 de octubre de 1936*

## ¡DIME QUÉ DICES MAR!

¡Dime qué dices, mar, qué dices, dime!  
Pero no me lo digas; tus cantares  
son, con el coro de tus varios mares,  
una voz sola que cantando gime.

Ese mero gemido nos redime  
de la letra fatal, y sus pesares,  
bajo el oleaje de nuestros azares,  
el secreto secreto nos oprime.

La sinrazón de nuestra suerte abona,  
calla la culpa y danos el castigo;  
la vida al que nació no le perdona;

de esta enorme injusticia sé testigo,  
que así mi canto con tu canto entona,  
y no me digas lo que no te digo.

*8 junio [1925]*

## HAY OJOS QUE MIRAN

Hay ojos que miran -hay ojos que sueñan,  
hay ojos que llaman -hay ojos que esperan,  
hay ojos que ríen -risa placentera,  
hay ojos que lloran -con llanto de pena,  
unos hacia adentro -otros hacia fuera.  
Son como las flores -que cría la tierra.  
Mas tus ojos verdes -mi eterna Teresa,  
los que están haciendo -tu mano de yerba,  
me miran, me sueñan, -me llaman, me esperan,  
me ríen rientes -risa placentera,  
me lloran llorosos -con llanto de pena,  
desde tierra adentro, -desde tierra afuera.  
En tus ojos nazco, -tus ojos me crean,  
vivo yo en tus ojos -el sol de mi esfera,  
en tus ojos muero, -mi vida se anega,  
Tus ojos mi cuna, -mi casa y vereda,  
tus ojos mi tumba, -tus ojos mi tierra.

[1924]

## ¿QUÉ ES TU VIDA ALMA MÍA?

¿Qué es tu vida, alma mía?, ¿cuál tu pago?,  
¡Lluvia en el lago!  
¿Qué es tu vida, alma mía, tu costumbre?  
¡Viento en la cumbre!

¿Cómo tu vida, mi alma, se renueva?,  
¡Sombra en la cueva!  
¡Lluvia en el lago!,  
¡Viento en la cumbre!,  
¡Sombra en la cueva!

Lágrimas es la lluvia desde el cielo,  
y es el viento sollozo sin partida,  
pesar, la sombra sin ningún consuelo,  
y lluvia y viento y sombra hacen la vida.

*II-VIII-26*

## EL MAR DE ENCINAS

En este mar de encinas castellano  
los siglos resbalaron con sosiego  
lejos de las tormentas de la historia,  
lejos del sueño  
que a otras tierras la vida sacudiera;  
sobre este mar de encinas tiende el cielo  
su paz engendradora de reposo,  
su paz sin tedio.

Sobre este mar que guarda en sus entrañas  
de toda tradición el manadero  
esperan una voz de hondo conjuro  
largos silencios.

Cuando desuella estío la llanura  
cuando la pela el riguroso invierno,  
brinda al azul el piélago de encinas  
su verde viejo.

Como los días, van sus recias hojas  
rodando una tras otra al pudridero,  
y siempre verde el mar, de lo divino  
nos es espejo.

Su perenne verdura es de la infancia  
de nuestra tierra, vieja ya, recuerdo,  
de aquella edad en que esperando al hombre  
se henchía el seno  
de regalados frutos. Es su calma  
manantial de esperanza eterna eterno.

Cuando aún no nació el hombre él verdecía  
mirando al cielo,  
y le acompaña su verdura grave  
tal vez hasta dejarle en el lindero  
en que roto ya el viejo, nazca al día  
un hombre nuevo.

Es su verdura flor de las entrañas  
de esta rocosa tierra, toda hueso,  
es flor de piedra su verdor perenne  
pardo y austero.

Es, todo corazón, la noble encina  
floración secular del noble suelo  
que, todo corazón de firme roca,  
brotó del fuego  
de las entrañas de la madre tierra.

Lustrales aguas le han lavado el pecho  
que hacia el desnudo cielo alza desnudo  
su verde vello.

Y no palpita, aguarda en un respiro  
de la bóveda toda el fuerte beso,  
a que el cielo y la tierra se confundan  
en lazo eterno.

Aguarda el día del supremo abrazo  
con un respiro poderoso y quieto  
mientras, pasando, mensajeras nubes  
templan su anhelo.

En este mar de encinas castellano  
vestido de su pardo verde viejo  
que no deja, del pueblo a que cobija  
místico espejo.

*Zamora 13 IX 1906*

## AL TORMES

Desde Gredos, espalda de Castilla,  
rodando, Tormes, sobre tu dehesa  
pasas brezando el sueño de Teresa  
junto á Alba la ducal dormida villa.

De la Flecha gozándote en la orilla  
un punto te detienes en la presa  
que el soto de Fray Luis cantando besa  
y con tu canto animas al que trilla.

De Salamanca cristalino espejo  
retratas luego sus doradas torres,  
pasas solemne bajo el puente viejo

de los romanos y el hortal recorres  
que Meléndez cantara. Tu consejo  
no de mi pecho, Tormes mío, borres.

24-IX-10





Colección Eternos, III

EDICIÓN NO VENAL

Abril de 2018

© de esta selección y edición:

Oficina del VIII Centenario Salamanca 2018  
de la Universidad de Salamanca

Depósito Legal: S 134-2018

Impresión y encuadernación:  
Gráficas Selles S. L.

Hecho en la UE - Made in UE